

Mesa N°33: Historia de las relaciones internacionales y de la integración regional de América Latina desde las independencias hasta la actualidad.

Coordinadores: Morgenfeld, Leandro (UBA-CONICET) Simonoff, Alejandro (UNLP) Kan, Julián (UBA-UNQ)

**Brasil después del golpe:
¿desintegración regional y declive periférico en los últimos años?**

MERINO, GABRIEL E.

Palabras clave:

Brasil - Desintegración/integración regional - Declive periférico

Introducción

Brasil pareciera haber perdido peso específico luego de más de una década en donde participó como uno de los protagonistas centrales del escenario mundial, coadyuvando a la creación de una situación de creciente multipolaridad relativa. Observamos a Brasil intervenir diplomáticamente en Medio Oriente como una potencia, sacar a decenas de millones de la pobreza en poco más de diez años, encabezar un proceso de integración suramericana que eclipsaba en la región la influencia de los Estados Unidos y apuntaba a construir un polo de poder regional. También observamos a sus grandes empresas de ingeniería desarrollar el puerto de Mariel en Cuba ante la mirada preocupada de Washington, desplegar empresas públicas y privadas de envergadura mundial, acordar con Rusia y Sudáfrica la fabricación conjunta de misiles (a través de las empresas Rosoboronexport y Denel Aviaton con la brasileña Odebrecht), liderar por amplia brecha en la región la inversión en Investigación y Desarrollo sobre PBI y lanzar en la cumbre de los BRICS en julio de 2014 en Fortaleza una arquitectura financiera mundial paralela a la del FMI y el BM controlada por Estados Unidos y el Norte Global.

Desde el comienzo del segundo mandato a Dilma Rousseff, pero especialmente a partir del golpe mediante “impeachment” a dicha mandataria y el proceso liderado por Michel Temer que culmina con el triunfo de Jair Bolsonaro, la situación es completamente diferente. Brasil ha abandonado UNASUR y pareciera dejar de lado su proyección estratégica suramericana. Ha girado su política exterior hacia Washington y al

Occidente geopolítico¹ desestimando la estructura de los BRICS y de las alianzas en el sistema interestatal con tendencias contra-hegemónicas. Incluso a partir del triunfo de Bolsonaro ha mostrado una total alineamiento y subordinación a la administración encabezada por Donald Trump en los Estados Unidos. También abandonó su política de “campeones nacionales”, es decir, de apalancamiento estatal de las grandes empresas nacionales en el exterior, cuya desarticulación comienza internamente con el Lava Jato. A su vez, a nivel económico se observa una profunda caída durante dos años del PBI y luego un total estancamiento de otros dos años (que en el primer trimestre de 2019 continúa), acompañado de una disparada en los niveles de desempleo, un crecimiento de la pobreza y un aumento de la desigualdad.

El resultado forma parte de una crisis que se inicia hacia el año 2013 en relación a un conjunto de escándalos de corrupción, a la agudización de las tensiones entre grupos sociales y sectores políticos de la propia alianza nacional-popular *neodesarrollista* encabezada por el PT y a los antagonismos que genera el programa de gobierno del PT con la mayor parte del poder económico, el llamado “establishment”, o las fracciones dominantes. Lo cual se produce en un contexto de ralentización del crecimiento económico, caída de los precios de las materias primas y crecientes presiones geopolíticas de Estados Unidos para recuperar su hegemonía en el continente americano (Merino, 2018b). La aceleración de las tensiones estratégicas se cristaliza, entre otras cuestiones, en el congelamiento de las relaciones con los Estados Unidos en 2013, debido a las escuchas de los servicios de inteligencia estadounidense sobre la presidenta y sobre Petrobras; la apuesta a la multipolaridad de Brasil con la construcción de los BRICS y las alianzas con el Sur global; y el desarrollo de una forma de regionalismo autónomo suramericano a través de la UNASUR, que eclipsó instituciones como la Organización de Estados Americanos (OEA). En otros trabajos ya observamos cómo estas cuestiones son señaladas en informes oficiales como amenazas para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

La hipótesis del presente trabajo es que con el golpe parlamentario² que desplaza a Dilma Rousseff en mayo de 2016 y termina de sacarla del gobierno el 31 de agosto –al

¹ Categoría que se define en Merino (2016)

² Al no poderle atribuir algún caso de corrupción a Dilma Rousseff, se justificó el “impeachment” parlamentario (que necesita legitimarse atribuyendo al presidente un crimen de responsabilidad) por haber practicado “pedaladas fiscales”, algo habitual en Brasil, practicado por distintos gobiernos anteriores y en distintos niveles –incluso por el mismo senador que relató el proceso contra Rousseff cuando fue gobernador de Minas Gerais. Además, lo más irónico del caso es que como salió a la luz hubo sobornos a congresistas para que voten el “impeachment” e incluso

año y medio de haber comenzado su segundo mandato— se produce un quiebre, un cambio en las relaciones de fuerzas político sociales, a partir del cual se pone en marcha otro programa de Estado (forma en que se va expresando el avance de un proyecto político estratégico), en relación a otra articulación político-social. Ese programa consiste, según analizaremos, en un neoliberalismo periférico de subordinación estratégica a Estados Unidos y pertenencia geopolítica a “Occidente”, lo cual se traduce en un abandono de la política de integración regional centrada en la acumulación mayores grados de autonomía relativa y en un deterioro social y económico significativo. Es decir, con el golpe se inicia un proceso de restablecimiento pleno de la situación de *dependencia* en sus distintas dimensiones que, de acuerdo a lo que observamos, genera una tendencia en Brasil hacia un declive periférico.³

Temer y el cambio de rumbo: hacia el neoliberalismo periférico

El programa del gobierno de transición ya se había manifestado antes de la destitución de Rouseff con el documento “Un Puente para el Futuro de Brasil” del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) al que pertenece Michel Temer, vicepresidente de Rouseff, el que rápidamente recibió el apoyo del poder económico dominante a través de sus voceros. Las principales entidades empresariales que presionaron para impulsar este programa fueron la Federación de Industrias del Estado de San Pablo (FIESP), la Federación de Industrias de Río de Janeiro (FIRJAN), la Confederación Nacional de la Industria (CNI) a la que pertenece la poderosa FIESP, la Asociación Brasileña de Máquinas y Equipos (ABIMAQ), la Federación Brasileña de Bancos (FEBRABAN) y Sociedad Rural Brasileira (SRB), ocupando un papel central el principal órgano mediático de Brasil y parte de la burguesía asociada brasileira, la Rede Globo. En el vértice de este entramado empresarial se encuentra el capital financiero local (con el grupo Itaú como insignia) y transnacional del Norte Global encabezado por los Estados Unidos.

quienes encabezaron la maniobra tuvieron graves causas de corrupción. Sobre el golpe parlamentario ver entre otros Boito (2018) y Martuscelli (2016).

³ Esta hipótesis se realiza desde una perspectiva teórico-metodológica que procura combinar elementos de la(s) teoría(s) de la dependencia y el estructuralismo, junto con la teoría del sistema mundial, la geopolítica “suramericanista” y los planteos de la escuela de la autonomía en las relaciones internacionales. Desde esta perspectiva se analiza la relación entre profundización de la dependencia y aumento del subdesarrollo relativo, con la subordinación estratégica a Estados Unidos y el Norte Global y el abandono de una política de regionalismo autónomo, para aceptar el lugar de periferia. Algunas referencias bibliográficas claves en este sentido son: Ferrer (2008), Martins (2011), Dos Santos (2002), Katz (2018), Dussel (2014), Arrighi (1996, 2007), Wallerstein (2005, 2006), Amin (2001), Methol Ferré (2013), Perón (1968), Moniz Bandeira (2004), Puig (1980, 1984).

A pesar del ajuste al inicio del segundo mandato, el gobierno de Dilma Rousseff no terminaba de aceptar el programa que estos sectores pretendían. Como señala Vieira (2016), Temer, en un discurso para inversores de los Estados Unidos en septiembre de 2016, admitió que el “impeachment” solamente ocurrió en la medida en que el gobierno de Dilma Rousseff no adoptó el programa de reformas expresado en dicho documento de forma general y en una rearticulación político-social que incluía además del PMDB y las cámaras empresariales mencionadas, al partido político orgánico los grupos y clases dominantes en Brasil (que en la jerga periodística aparece como el “establishment”): el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB).⁴ Esa articulación también tuvo un fuerte apoyo de las capas medias y superiores de la pequeña burguesía. Y un papel central por parte de segmentos del Poder Judicial. La unidad de las principales fracciones del gran capital se garantizó por su oposición al aumento del poder material y simbólico de los trabajadores.

El programa de la articulación político-social que expresa el gobierno de Temer es claro y puede caracterizarse como un proyecto de neoliberalismo periférico, en tanto, además del programa clásico de este proyecto resumido entre otros por Anderson (2002), consistente en promover un ajuste del estado en gastos sociales, la flexibilización y pauperización de las condiciones laborales, la desregulación comercial y financiera, y las reformas fiscales regresivas, entre otras cuestiones, en la periferia ello se combina con un proceso de desarticulación de un conjunto de capacidades nacionales, como las científico-tecnológicas, las de defensa, la soberanía sobre los recursos naturales, etc. Los puntos principales del programa del gobierno surgido del ‘impeachment’ son:

- 1) Congelamiento del gasto/inversión pública por 20 años.
- 2) Ley de flexibilización laboral y de tercerizaciones en detrimento de derechos de los trabajadores. También mediante decreto para el ámbito rural prácticamente se recrearon condiciones propias del trabajo esclavo, prohibiendo el movimiento libre de los trabajadores y creando la posibilidad de pago en especie y de servidumbre por endeudamiento.

⁴ Según señalan Singer y Maringoni (2016), el PMDB nunca fue abiertamente neoliberal, aunque haya participado de gobiernos con esa matriz. En su auge en los años ochenta fue devoto del nacional-desarrollismo, como atestigua su programa “Esperança e mudança”, hoy totalmente olvidado. Siempre fundó su legitimidad en la industria (la FIESP y sus congéneres), en el agronegocio, pasando por la burguesía con transacciones vinculadas al Estado (contratistas y prestadoras de servicios) y en los pequeños y medianos empresarios. No es el caso del PSDB, más ligados al capital financiero, lo que puede ser certificado por sus indicaciones para el área económica y para la diplomacia del gobierno de coalición encabezado por Temer.

- 3) Plan de reforma del sistema previsional (“Previdencia”), que entre muchas cuestiones incluiría elevar la edad mínima para 65 años para hombres y 62 para las mujeres, y también exigir por lo menos 40 años de contribución para obtener la jubilación máxima.
- 4) Programa de privatizaciones que incluía desde carreteras, 13 puertos y 14 aeropuertos hasta 4 hidroeléctricas, 6 distribuidoras de Electrobrás, la casa de la Moneda y los pozos de petróleo más productivos del país en manos de Petrobrás. En este sentido, una de las medidas centrales fue quitarle a Petrobrás el monopolio de exploración del yacimiento ubicado en el pré-sal, algo por lo que presionaban las corporaciones petroleras de Estados Unidos y Europa, entre ellas Exxon y Shell, que se hicieron rápidamente después del golpe con concesiones en la explotación en la reserva submarina considerada una de las más rentables del mundo.
- 5) Venta de reservas naturales de la Amazonía, junto con su habilitación para la explotación económica.
- 6) Realización de maniobras conjuntas con las fuerzas armadas de los Estados Unidos en territorio brasilero, más específicamente en la triple frontera con Perú y Colombia, lo que constituye la parte más visible de un conjunto de acuerdos para poner el complejo industrial-militar de Brasil bajo el ala definitiva del Pentágono. Ello implica a su vez suspender algunos de los principales desarrollos que se venían realizando en el plano militar en el marco de los BRICS y a nivel regional.
- 7) Abandono progresivo de la estrategia de regionalismo autónomo, poniendo en crisis sus instituciones y marcos de alianzas (MERCOSUR expandido⁵, UNASUR, CELAC y BRICS), para avanzar en el paradigma de regionalismo abierto, que no cuestiona el lugar de periferia y el papel subordinado en la división internacional del trabajo, busca estrategias de adaptación al capitalismo mundial, plantea una subordinación estratégica con los Estados Unidos y, en términos más amplios, con Occidente, y está centrado en los acuerdos de libre comercio con alto contenido normativo y en la integración de las cadenas globales de valor controladas por el capital transnacional del Norte Global (aunque con creciente presencia de China).
- 8) Disminución del gasto/inversión en Investigación y Desarrollo, el cual había aumentado de 1,03% del PIB en 2001 a 1,28 en 2015 (datos Banco Mundial), con un PIB 2/3 más grande en término reales. Este dato destacaba a Brasil en la región, seguido

⁵ Lo que incluía a Venezuela, Bolivia y Ecuador como miembros plenos.

por Argentina que en el momento de mayor inversión llegó al 0,64% del PIB. El promedio mundial en 2015 fue de 2,13%, lo que pone de relieve el bajísimo nivel que invierte en la materia América Latina, imposibilitando cualquier estrategia de desarrollo. De acuerdo al especialista Riley Rodrigues de Oliveira, existió en el gobierno de Temer una fuerte reducción presupuestaria en CyT por parte del gobierno federal. En un artículo para O Globo afirma: “Os governos (especialmente o federal) vêm reduzindo os recursos para PD&I. Isso pode ser visto no orçamento para Ciência e Tecnologia: em 2010, quando havia até um ministério com esse nome, o valor foi de R\$ 10 bilhões (a preços de 2017). Em 2017, após o setor ser agregado ao Ministério das Comunicações, o valor passou para R\$ 4,8 bilhões, com os cortes executados pela Fazenda. Mas o que é ruim vai piorar: para 2018, o orçamento previsto para Ciência e Tecnologia é R\$ 1,4 bilhão.”⁶

9) Fin de la política de “Campeones Nacionales” y debilitamiento de la política de promoción industrial del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES).

Varios de los puntos mencionados están estrechamente relacionados con el carácter periférico del programa del golpe, en el sentido de que se aplican medidas en torno a la pérdida de capacidades científico-tecnológicas, defensa, administración estatal estratégica, manejo soberano de recursos naturales, pérdida de activos industriales y de infraestructura estratégicos, etc. Esta afirmación está en relación a lo que hemos elaborado en otros trabajos como Merino (2014) desde la perspectiva teórica mencionada: en el sistema mundial la concurrencia entre polos de poder y la definición de la jerarquías estatales y territoriales (centro, semiperiferia, periferia) lleva a una enfrentamiento permanente –interimperialista y entre imperialismo y pueblos— en seis dimensiones fundamentales, en las cuales pueden establecerse capacidades/monopolios para garantizar la acumulación ampliada de valor y de poder en términos generales: a) tecnología, ciencia y complejidad económica; b) moneda y finanzas; c) control de los recursos naturales, d) desarrollo de medios y sistemas de comunicación propios, e) pertenencia de armas de destrucción masiva y desarrollo de complejos militares industriales, f) profundidad e influencia de una matriz cultural-civilizatoria. A estas

⁶ <https://epocanegocios.globo.com/Brasil/noticia/2018/04/ao-cortar-investimentos-em-ciencia-brasil-assassina-o-futuro.html>

podemos agregar como algo transversal las capacidades de administración político-estatal estratégicas.⁷

Un ejemplo claro en donde se puede observar el proceso de declive periférico y subordinación geopolítica es en la venta de una de las “joyas” de la industria brasileña, la compañía aeronáutica Embraer a la estadounidense Boeing. En Embraer el gobierno de Brasil poseía una acción de oro que le otorgaba poder de veto en decisiones estratégicas y, por otro lado, el Estado era el principal accionista de la empresa a través del BNDES. La compra se estableció mediante la creación de una empresa conjunta valuada aproximadamente en u\$s 5000 millones, que sería controlada en un 80% por Boeing y de este modo estaría bajo la supervisión directa del CEO de la empresa estadounidense, administraría las actividades de Embraer en el campo de la aviación comercial y de servicios, excluyendo el sector de la defensa y de la aviación ejecutiva. Según analistas y artículos periodísticos de diferentes tendencias ideológicas, la venta de Embraer se produce entre otras cuestiones a cambio de la negociación por la entrada del acero y el aluminio al mercado estadounidense después de las medidas proteccionistas lanzadas por el gobierno de Donald Trump.⁸ De esta forma el gigante aeroespacial y de defensa Boeing (una de las dos mayores fabricantes de aeronaves del mundo, el segundo contratista global de defensa en 2013 y uno de los mayores exportadores de Estados Unidos) pasa a controlar la tercera empresa aeronáutica del mundo y a completar su portafolio con aparatos con una capacidad de hasta 150 asientos para competir con la empresa europea Airbus (segmento donde Embraer tiene el 50% de los pedidos mundiales). Mientras el acero y el aluminio son *commodities* industriales de baja complejidad, la producción aeronáutica es una industria de alta complejidad y en la cual todavía el país norteamericano tiene amplia ventaja sobre su rival secular, China, y compite en el liderazgo mundial con la europea Airbus, que recientemente hizo un acuerdo con la canadiense Bombardier. Con la adquisición de Embraer, Estados Unidos avanza sobre un activo estratégico para el fortalecimiento industrial estadounidense en plena guerra comercial —que de fondo es por la supremacía tecnológica según estudiamos en Merino (2019). La venta se terminaría de consolidar durante el gobierno de Bolsonaro.

⁷ En términos globales, condensando las diferentes dimensiones expuestas, puede resultar interesante analizar el concepto de *densidad nacional* de Ferrer (2008).

⁸ *Reporte Brasil*, “Por el acero, Temer podría abrir mercado al etanol de EEUU y autorizar alianza Embraer-Boeing”, Brasil, 13 de marzo de 2018.

Tanto con la cuestión de Embraer como en otras decisiones estratégicas y puntos centrales del programa del golpe, el gobierno no podía avanzar frente a la resistencia política y social, y la falta de liderazgo y legitimidad de Temer, quien aparecía involucrado, junto a otros integrantes del gabinete, en resonantes casos de corrupción. Si bien amplios sectores dirigentes coincidían con la necesidad del ajuste y de llevar adelante ciertas medidas neoliberales, también varios se oponían a aceptar el componente más “anti-nacional” o periferizante del programa. Al no poder “desempatar”, quedaba para el próximo gobierno resolver compras y fusiones por 33.000 millones de dólares (*Clarín*, 31/8/2018), entre las que se encontraba la de Embraer. Además, estaba trabada la privatización de Eletrobras y varias transacciones de la petrolera Petrobras, entre ellas la venta de un gasoducto valorado en 8.000 millones de dólares.

El Partido de los Trabajadores (PT) liderado por Lula da Silva, quién aparecía como favorito en todas las encuestas desde 2017, ya se había manifestado contrario a la venta de Embraer y al plan de privatizaciones y reformas neoliberales. La misma opinión tenía los sindicatos del sector, que incluso judicializaron la venta y realizaron numerosas acciones de protesta. También el candidato Ciro Gomes, con un perfil nacional-desarrollista y segundo en intención de votos después de Lula en los representantes de las fuerzas nacionales populares, se oponía de forma contundente a la privatización⁹.

Era creciente el entramado de resistencias a las reformas que el poder financiero y el conjunto de los grupos del bloque dominante consideraban claves para aumentar su tasa de ganancia, reimpulsar su proceso de acumulación y redefinir el rumbo de Brasil. Y ello comenzaba a sintetizarse en el liderazgo político y la incontestable contundencia electoral de Lula. En el otro extremo se ubicaban además del propio gobierno de Temer y su partido, el candidato del PSD Geraldo Alckmin (el gran favorito del llamado “establishment”) y Jair Bolsonaro del pequeño Partido Social Liberal (PSL).

Otro de los problemas que se le presentaba a Temer y su programa era que, a pesar de su alineamiento geopolítico a Estados Unidos y “Occidente”, los principales compradores extranjeros de las empresas brasileras eran compañías chinas, alcanzando la cifra de 10.000 millones de dólares en 2016 y 2017. Ello encendía las alertas en Washington, especialmente en plena reactualización de la doctrina Monroe

⁹ Gomes incluso escribió una carta a Boeing tras la oferta de adquisición en la que explicaba que, de ser elegido presidente, revertiría el acuerdo.

(Morgenfeld, 2018). El propio jefe del Comando Sur de las fuerzas armadas estadounidense, el almirante Kurt Tidd, señaló insistentemente y con especial preocupación la influencia de Pekín en América Latina (como también de Rusia y de Irán) y su avance en el plano geoeconómico,¹⁰ siendo Brasil el principal destino de la inversión china. Dicha inversión era principalmente en infraestructura, petróleo, gas y energía hidroeléctrica. Y la crisis y la devaluación del real en un 100% con respecto a 2011 facilitaban las compras. Además, los escándalos de corrupción habían creado excelentes oportunidades de compra de empresas brasileñas. Petrobras, en el epicentro del escándalo, comenzó a vender una importante parte de sus activos. A su vez, las empresas Shanding Kerui y CNPC se hicieron con parte de una nueva refinería en Río de Janeiro. También Odebrecht, en el ojo de la tormenta del Lava Jato, vendió su participación en el aeropuerto Galeão de Río a una empresa china. En este escenario, Lula denunció antes de su encarcelamiento que la infraestructura petrolera “está siendo entregada a los chinos”. Fernando Haddad, el candidato sustituto del PT se comprometió en plena campaña a rescindir las concesiones a multinacionales para la explotación del petróleo del pré-sal.¹¹ Mientras estos criticaban el programa neoliberal, desde el otro lado se criticaba el oportunismo de China para aprovecharlo.

Todo esto va a ser fundamental para entender el surgimiento del Jair Bolsonaro, su ferviente “americanismo” y “occidentalismo”, y su oposición a China. También se hará visible que el encarcelamiento de Lula y el posterior triunfo de Bolsonaro era la condición necesaria para hacer posible la continuidad programática del golpe, posibilitando un temporal desempate político.

Temer, Bolsonaro y la integración regional

Michel Temer, como parte del vuelco geopolítico que expresa, se posiciona a favor de un regionalismo abierto, dejando de lado el regionalismo autónomo predominante en los gobiernos del PT (no sin importantes contradicciones en Itamaraty). Según definimos en Merino (2017) el *regionalismo abierto* no cuestiona el lugar de periferia y el papel en la división internacional del trabajo, busca estrategias de adaptación al capitalismo mundial, plantea una alianza estratégica con los Estados Unidos y, en términos más amplios, con “Occidente”, y está centrado en los acuerdos de libre comercio de alto

¹⁰ Audición de Kurt Tidd ante la Comisión de Servicios de las Fuerzas Armadas del Senado de Estados Unidos, 15 de febrero de 2018.

¹¹ Andy Robinson, “A tres días de las elecciones, Brasil está en venta”, *Clarín*, 3 de octubre de 2018 (extraído de *La Vanguardia*)

contenido normativo y en la integración de las cadenas globales de valor dominadas por el capital transnacional. Desde la perspectiva del regionalismo abierto y de la corriente conservadora dentro de Itamaraty, se argumenta en contra del *regionalismo autónomo*, observando su carácter aislacionista, el distanciamiento con los aliados tradicionales (Estados Unidos y Europa), la falta de “integración al mundo”, la alianza con regímenes distanciados de los postulados occidentales, la integración basada en la ideología y no en los intereses, etc. En los términos elaborados por Puig (1980, 1984), vemos un pasaje de un modelo de autonomía heterodoxa –acepta el lugar dominante de Estados Unidos en el hemisferio pero plantea diferencias en cuanto al modelo de desarrollo, el alineamiento internacional, los intereses geopolíticos de la potencia dominante y el desarrollo de un bloque propio en un escenario de multipolaridad relativa creciente— a un modelo de dependencia nacional o dependencia racionalizada en cuanto los grupos y clases dominantes adaptan y median dicha relación de dependencia, procurando satisfacer sus propios intereses y desarrollando un proyecto propio (Ruiz y Simonoff, 2017).

Siguiendo estos lineamientos, la administración Temer volvió a esgrimir la propuesta, propia de los años noventa, de que la vocación original del Mercosur estuvo siempre en el libre comercio y no en el desarrollo político de un bloque regional. En esta clave debe analizarse la suspensión indefinida de Venezuela, la pérdida de impulso de su proyección suramericana y el declive en el protagonismo regional. José Serra, el primer canciller de Temer proveniente del PSDB, definió como su meta central desarmar la estructura del Mercosur para darle al bloque “más eficiencia” y convertirlo en una zona de libre comercio, dejando de lado el “sueño” de una unión aduanera¹². Además, en su primer discurso luego de asumir, Serra sostuvo que Brasil volvería a acercarse a los que “siempre han sido sus socios tradicionales”, entre los que citó a Argentina, México, Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y Japón, en ese orden. A su vez, criticó a los países “bolivarianos” y su accionar en América Latina, y dio señales de que iba a desarmar la política exterior sobre el África, uno de los ejes de los gobiernos del PT. Además, se promovió la “relajación” de las normas del Mercosur para permitir a cada estado miembro negociar acuerdos comerciales de forma individual.¹³ Todo ello en coincidencia con el gobierno argentino encabezado por la Alianza Cambiemos de Mauricio Macri a partir de diciembre de 2015.

¹² Clarín, “En su primer viaje al exterior, llegó el nuevo canciller brasileño”, 23 de mayo de 2016.

¹³ *Ibíd.*

La referencia a dejar de lado el sueño de la Unión Aduanera no es menor. La construcción o no de una unión aduanera (aunque imperfecta) es una cuestión de suma importancia, ya que implica una convergencia geoeconómica con claros impactos geopolíticos: el desarrollo de un bloque de poder regional. La propuesta de unión aduanera que está en los cimientos del MERCOSUR en las visiones de los gobiernos de Raúl Alfonsín y José Sarney, aunque en los años noventa fuera dejada de lado, y tiene una clara referencia con el proceso de integración europeo, cuyas potencias nacionales habían quedado “pequeñas” frente a los Estados continentales industriales del siglo XX (Methol Ferré, 2013). Por otra parte, en la geopolítica suramericana de orientación autonomista, siempre es un punto común la propuesta de una unión aduanera, comenzando especialmente por la Cuenca del Plata y el núcleo de aglutinación Brasil-Argentina, para generar un bloque regional y avanzar hacia una unidad o la conformación de un estado continental, condición para romper la condición de periferia dependiente y subdesarrollada (Moniz Bandeira, 2004; Methol Ferré, 2013).

En otro de los giros claves que se produjeron, el gobierno de Temer impulsó la convergencia con la Alianza del Pacífico, paradigma del regionalismo abierto en la región y en convergencia con las fuerzas globalistas del Norte Global, impulsoras entre otras cuestiones del TPP y el TTIP. En contraposición, se produjo un abandono progresivo de UNASUR y el refortalecimiento de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Sin embargo, tampoco en este aspecto el gobierno de Temer tuvo mucha capacidad de acción, salvo en su agenda “antibolivariana”, el paulatino desarme de UNASUR y el declive del MERCOSUR. Incluso su canciller José Serra y figura de peso en su gobierno tuvo que renunciar en medio de fuertes imputaciones de corrupción en el marco del Lava Jato. Con ello se observa que la puja por la hegemonía entre proyectos políticos estratégicos tampoco se resuelve en la transición de Temer, profundizando la crisis estructural.¹⁴

Con el gobierno de Bolsonaro se dio impulso político al alineamiento programático definido en la transición encabezada por Michel Temer, aunque con importante matiz de todavía mayor alineamiento a Washington y de cercanía ideológica con Trump y su gobierno. En cuanto al bloque regional, ya antes de las elecciones Bolsonaro había

¹⁴ El reconocido académico de la UFRJ, José Luis Fiori, analiza en una entrevista (Lucena, 2019) que la elección de Bolsonaro, lejos de solucionar la crisis es una expresión de esta.

declarado que Brasil tenía que tener otras opciones fuera de las amarras ideológicas del MERCOSUR y había reivindicado el bilateralismo al estilo Trump: “Necesitamos menos MERCOSUR y más acuerdos bilaterales”, y agregó “necesitamos liberarnos de las amarras del Mercosur y avanzar hacia el bilateralismo. Brasil tiene autonomía para hacer comercio con todo el mundo.”¹⁵

Por otro lado, el mismo día del triunfo electoral, Paulo Guedes, el futuro ministro de economía de Brasil, afirmó: “La Argentina no es una prioridad y el Mercosur tampoco”. Y completó: “El Mercosur es demasiado restrictivo para lo que estamos pensando. Cuando fue creado, fue hecho totalmente ideológico. Brasil quedó prisionero de alianzas ideológicas, y eso es malo para la economía.”¹⁶ Esta opinión se opone a la del sector militar del “grupo Brasilia” que también impulsó a Bolsonaro y tienen como referente al vicepresidente Hamilton Mourao, quienes desde una mirada liberal con matices neodesarrollistas, defienden la idea de mantener el Mercosur aunque con mayor apertura comercial y acercamiento a Estados Unidos y Europa. Según Falak (2018), este “clivaje reproduce, de hecho, en que cruza a la industria brasileña. La de San Pablo, más concentrada y madura, puja desde hace tiempo por esa minimización del Mercosur, de modo de tener desatadas las manos para competir en mercados más lucrativos. Pero muchas de las otras 26 federaciones de la Confederación Nacional de la Industria (CNI), todavía dependientes de ciertos niveles de protección, encuentran en el arancel externo del bloque y en el mercado regional sus mejores garantías.”

Como se señaló anteriormente, el nuevo gobierno de Brasil profundizó notablemente el alineamiento con Estados Unidos y particularmente con Trump. En este sentido, Bolsonaro afirmó: “Pueden estar seguros de que Trump tendrá un gran aliado en el hemisferio sur (...) Trump es un ejemplo para mí (...) y de muchas maneras para Brasil”.¹⁷ Siguiendo los pasos del presidente estadounidense, Bolsonaro exacerbó el discurso contra el gobierno de Venezuela legitimando posibles intervenciones como pretendía Washington, se subió al discurso contra China y su avance económico global, prometió abandonar el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, aseguró que retiraría a su país del acuerdo de París sobre el cambio climático, y afirmó que

¹⁵ Juan Diego Wasilevsky, “Nueva era en Brasil: con Bolsonaro en el poder, se redefine el escenario político y económico para Argentina”, *iProfesional*, 29 de octubre de 2018.

¹⁶ Armendáriz, Alberto, “El MERCOSUR no será una prioridad para el próximo gobierno, advirtió el futuro ministro de economía”, *La Nación*, 28 de octubre de 2018. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-mercursosur-no-sera-prioridad-del-proximo-nid2186338>

¹⁷ Financial Times, “Se esperan cambios radicales en la nueva política exterior de Brasil”, 31 de octubre de 2018.

mudaría la embajada de Brasil en Israel a Jerusalén en línea con Trump y el régimen neoconservador israelí encabezado por Benjamín Netanyahu.

Está línea no sólo refleja alineamientos tácticos o especulaciones geopolíticas, sino que se articula con una visión ideológica-cultural profunda, claramente sintetizada por el ministro de relaciones exteriores del gobierno de Bolsonaro, Ernesto Araújo, en su trabajo “Trump y occidente” (2017). Allí se ubica dentro de una corriente tradicionalista conservadora anti-liberal, en oposición al “marxismo cultural globalista” que, según el autor, hoy dominaría en el mundo, y se posiciona contra todo lo que emergería a partir de la revolución francesa: el ateísmo, el cosmopolitismo y el internacionalismo, la ideología de los derechos humanos, las izquierdas, etc. También considera a Estados Unidos (por lo menos la parte nacionalista) como el último representante de Occidente en términos económicos, militares y espirituales (Araújo, 2017). En relación a esta tarea esencial de Estados Unidos como última reserva de Occidente, justifica el imperialismo norteamericano en la zona de influencia del islam y avala una de las principales agendas geoestratégicas de la actual administración que entiende crucial para el dominio de Eurasia y la primacía estadounidense, el control del cercano y el medio oriente: “A batalha contra o Islã, assumida no discurso de Varsóvia (*dado por Trump*), é uma luta defensiva pela preservação do espaço espiritual do Ocidente, não um projeto imperialista.” (Araújo, 2017) Por supuesto, considera a Brasil como parte de occidente en términos culturales y, por lo tanto, como parte de esa batalla fundamental entre culturas, aunque hasta los propios intelectuales que formulan el enfoque geopolítico centrado en las “batallas” entre civilizaciones consideren a Latinoamérica como una cultura distinta a occidente (Huntington) y a pesar de que los sectores pro WASP¹⁸ tan presentes en el trumpismo que ven a los “latinos”, justamente, como una amenaza civilizatoria. El artículo publicado por la revista académica *Cadernos de Política Exterior* finaliza reflexionando a través de Heidegger que sólo un Dios actuando a través de la nación podría salvar a occidente y que Estados Unidos y Trump cumplieran dicha tarea: “Talvez Heidegger mudasse de opinião após ouvir o discurso de Trump em Varsóvia, e observasse: *Nur noch Trump kann das Abendland retten*, somente Trump pode ainda salvar o Ocidente.”

¹⁸ WASP quiere decir White Anglo-Saxon and Protestant y se refiere a la visión de un conjunto de sectores y de los grupos dominantes que sostienen que esa es la matriz cultural de los Estados Unidos, dando lugar al supremacismo racial blanco, a la reivindicación de lo anglosajón como matriz civilizatoria nuclear dentro de occidente y al protestantismo como religión fundante y fundamental.

Es probable que ni el más fervoroso fanático de Trump en Estados Unidos supere a Araújo en su admiración al millonario presidente estadounidense, pero también quizás sea la clave de por qué un funcionario no muy importante de Itamaraty llegó a cancelar.

Sin embargo, si el ultra-trumpismo se observa a nivel político, ideológico y en el plano internacional del núcleo duro del gobierno de Bolsonaro, en materia económica este elenco gubernamental se va a posicionar en las antípodas del trumpismo, es decir, del nacionalismo económico. En este sentido, el “bolsonarismo” aparece, en realidad, como el espejo invertido de Trump, un fenómeno propio de la periferia y con muchos parecidos a la mezcla de ingredientes de los autoritarismos conservadores-neoliberales comunes en la región, que se hacen llamar “nacionalismos” siendo la expresión de lo contrario. De hecho, en el discurso de Bolsonaro y de Araújo (como también en el texto referido), reaparece un elemento central de las anteriores experiencias autoritarias de América Latina, que tuvieron como objetivo disciplinar a las fuerzas populares de la región con proyectos nacionales que buscaba romper con las relaciones de dependencia: nuevamente, el principal enemigo de occidente y, por lo tanto, el principal problema en nuestros países es el *enemigo interno*. Por otro lado, el discurso y ciertas políticas que se buscaron establecer, constituyen fenómenos propios de un modelo de dependencia *para colonial* más que de dependencia nacional, en la clasificación propuesta por Puig.

El camino elegido por el gobierno de Brasil va a encontrar serios obstáculos. La realidad brasileña, su inserción internacional, la relación con otras potencias, la correlación de fuerzas existente en dicho territorio y al interior del propio gobierno – especialmente con su vicepresidente Hamilton Mourao— van a obligar a Bolsonaro a alejarse del rumbo trazado de pretender casi establecer una dependencia para-colonial en algunos aspectos. En primer lugar, el gobierno finalmente “decidió” mantenerse en el acuerdo de París frente a las presiones franco-alemanas, entre otras, que manifestaron la imposibilidad de avanzar en un acuerdo comercial con la Unión Europea ante dicha situación. En segundo lugar, tampoco trasladó finalmente la embajada brasileña en Israel a Jerusalén como pretendía hacerlo dado su estrecho vínculo con el gobierno de Benjamín Netanyahu y la voluntad americanista neoconservadora de avanzar hacia un “gran Israel”. En tercer lugar, a pesar de las diatribas de Bolsonaro contra China, en una gira clave por los Estados Unidos con varios de sus principales ministros y asesores, la Ministra de Agricultura de Brasil y representante de los agronegocios, Tereza Cristina, resaltó, en contraposición al discurso dominante, la importancia de las exportaciones

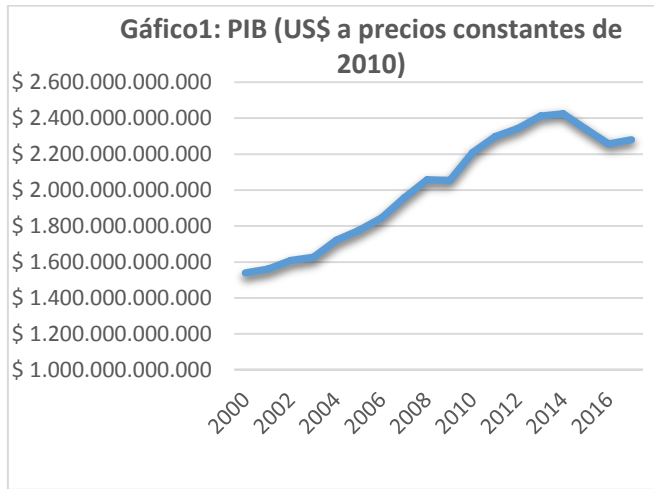
agrícolas de Brasil para China, hacia donde se dirige el 35% de las ventas externas de productos agrícolas.¹⁹ También cayó muy mal entre los exportadores de materias primas la frase del canciller de que Brasil no vendería su alma para exportar hierro y soja (Martins, 2019). A su vez, el vicepresidente Mourao viajó a China para reunirse con las máximas autoridades y confirmar un conjunto de acuerdos en contraste con los gestos del presidente, sus hijos (especialmente el diputado federal Eduardo Bolsonaro) y su canciller. En cuarto lugar, la aventura intervencionista que Bolsonaro pretendía iniciar en Venezuela a pedido del gobierno de Trump, fue rápidamente frenada por Mourao y los militares, quienes también se oponen al gobierno de Nicolás Maduro, pero con otra estrategia. A su vez, dicho sector recela de la posible instalación de una base militar estadounidense en territorio brasileño, aunque aceptaron el uso de los Estados Unidos de la base de Alcántara para lanzamientos de cohetes. En este sentido, tampoco el triunfo electoral de Bolsonaro (posible por la proscripción judicial a Lula) logra resolver definitivamente las pujas entre proyectos estratégicos que existe en Brasil, aunque fortalezca el rumbo que intentan imponer los grupos dominantes a partir de la destitución de Dilma Rousseff.

Devenir económico y social

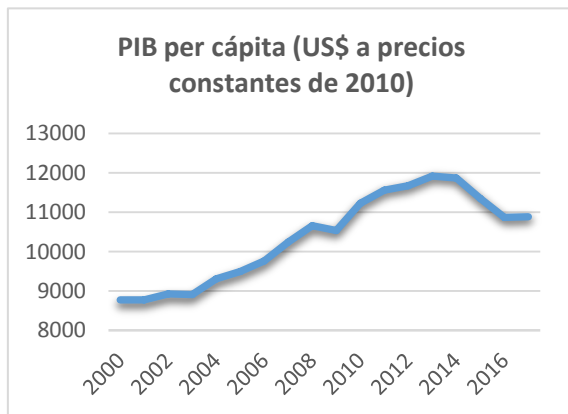
El programa neoliberal de ajuste de Michel Temer (que se inicia en una dosis moderada con Rousseff, especialmente en su segundo mandato), junto con la paralización de buena parte de las inversiones producto del Lava Jato y el Petrolao, fueron elementos pro cíclicos que hicieron de una situación de debilidad económica, la recesión más profunda de la historia de Brasil. Sin embargo, ello hay que contextualizarlo. La recesión fue antecedida por un crecimiento del PIB entre 2002 y 2014 muy significativo. Este pasó de 0,51 a 2,46 billones de dólares a precios actuales (Banco Mundial), lo que significó duplicar la economía de México en apenas 12 años, cuando en el año 2002 Brasil todavía tenía un PBI inferior al mexicano. Medido el PBI a precios constantes de 2010 (gráfico 1) el crecimiento no fue tan descomunal, pero sí muy importante y muy superior al de México. Si analizamos los principales indicadores económicos observamos que, a partir de 2015 con el comienzo del segundo gobierno de Dilma Rousseff, se inicia el ciclo recesivo (gráfico 1 y 2), con una profunda caída en los niveles de PBI y PBI per cápita. En dos años el PBI cayó 7,4%. En 2017 hay un leve

¹⁹ Patrícia Campos Mello, “Dependência da China foi principal tema de jantar de Bolsonaro nos EUA”, Folha do Sao Paulo, 18 de marzo de 2019.

rebote pero que no llega a recuperar lo perdido, mientras que crecimiento en 2018 se estima en apenas 1,3%, con lo cual la economía queda estancada en un nivel inferior al de 2014, mientras que el 2019 inició con una caída en el primer trimestre.



Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial



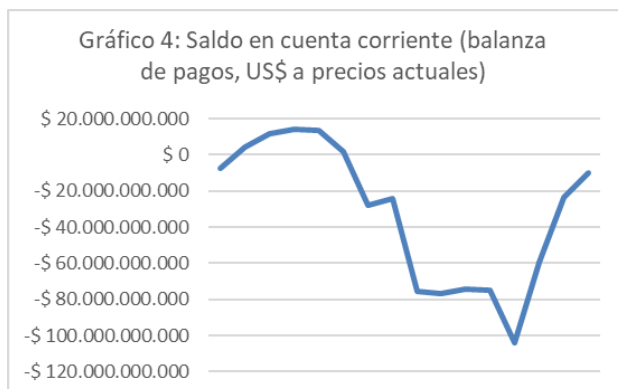
Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Este ciclo recesivo obedece a distintos factores, pero uno que se destaca en el comienzo es la caída de los precios de las materias primas, principal rubro de exportación de Brasil. Según el índice de elaborado por *Bloomberg*, hacia el 2015 el valor de las materias primas se encontraba por debajo del nivel de 2002: la curva va de un índice de 88,3 en 2002, un pico de 233 en 2008 antes del estallido de la crisis financiera y económica global, en 2009 cae a casi 100, se recupera con un nuevo pico en 2011 (aunque mucho más bajo que el anterior y no llega a 200), para descender en 2015 a 81,6 y a 75,2 e en enero de 2016.²⁰ Como se muestra en el gráfico 3, eso se expresa en la caída del valor de las exportaciones (en dólares a precios actuales).

²⁰ Disponible en: <https://es.investing.com/indices/bloomberg-commodity-chart>



La caída de las exportaciones de materias primas, impactó de lleno en la balanza de cuenta corriente, la cual es negativa desde 2008 (-28.192 millones de dólares a precios actuales según datos del Banco Mundial), se estabiliza en -75.000 millones entre 2010 y 2013, y se desploma negativamente en 2014 cuando llega a un déficit de 104.204 millones de dólares. Con la recesión y la consecuente caída de las importaciones, el déficit se achica rápidamente, alcanzando en 2017 los 9.805 millones de dólares (gráfico 4). Si lo medimos por PBI, el déficit en el saldo en cuenta corriente es de 1,66% en 2008, 4,24% en 2014 y de 0,48% en 2017.



La restricción externa, exacerbada con la caída de los precios de las materias primas, produce un estrangulamiento económico y es un elemento central para explicar la recesión en la economía de Brasil. El endeudamiento público existente era elevado, siendo en 2015 un 67,54% del PBI (según datos del Banco Mundial) pero mucho menor a la mayor parte de las economías centrales, como por ejemplo Estados Unidos (97,38% del PBI). Además, Brasil contaba con un endeudamiento fundamentalmente en moneda local, con importantes instituciones financieras nacionales (lo que es fundamental para analizar el índice deuda/PBI) y con sólidas reservas en su Banco Central: 356.465 millones de dólares a precios actuales, seis veces más que una década antes, en 2005,

cuando ascendían a 53.799 millones de dólares. Es decir, el gobierno de Brasil podía hacer frente a una caída del crecimiento del PBI, generando una política anti-cíclica, como realizaban los países centrales. O, por lo menos, no parecía ser necesario avanzar hacia un ajuste de magnitud en que se hizo. Ello fue una decisión político estratégica articulada con el golpe económico que produjo el Lava Jato al paralizar a las principales empresas nacionales.

Una fortaleza de Brasil es el gran salto exportador que se produce en los años dos mil, con una gran expansión del sector productor de materias primas, tanto en precios como también en volúmenes (gráfico 3), explicado sobre todo por la demanda de Asia Pacífico, especialmente de China. En sentido inverso, las exportaciones industriales caen de forma notable en términos relativos, aunque aumentan en términos absolutos: si en el año 2000 estas significaban el 58%, en el año 2014 descendieron a 35% y en 2017 aumentaron levemente a 38% (gráfico 5). Con ello se observa el problema de primarización relativa de las exportaciones, con un aumento absoluto general, y que la competitividad industrial no sigue a la competitividad desarrollada en el sector primario, poniéndose de manifiesto un desequilibrio en la estructura económica.

En esta sintonía, la industria, salvo en el período 2004-2013 viene retrocediendo en su peso relativo en el PIB desde 1990: en 1980, representaba 21,3% del PIB y en 2016, sólo el 12,5%. Si bien puede considerarse parte de una tendencia mundial por el aumento del peso de los servicios (los que incluyen servicios estrechamente ligados al proceso industrial, a la innovación, el desarrollo, el diseño y las finanzas y administración global, actividades propias del posfordismo), en el caso de Brasil y la región también representa un problema de pérdida de complejidad económica relativa y forma parte de una tendencia hacia la re-primarización de región en la división internacional del trabajo. Durante los gobiernos del PT se fortaleció la industria de commodities intensiva en capital (petróleo y gas, siderurgia, papel y celulosa, minería, etc.), siendo este uno de los factores que implica el detenimiento en la caída relativa de la industria en el PIB.



Siguiendo con el análisis económico-social, otro dato fundamental es que en los gobiernos del PT la pobreza bajó significativamente, reduciéndose en 12 años más del 73%. La llamada pobreza crónica pasó del casi el 10% al 1%. Todos los sectores sociales aumentaron sus niveles de ingreso. Los más ricos, por ejemplo, 23%. Pero los más pobres, 84%. En una década, se redujo en 53% el déficit de acceso a la vivienda digna y se construyeron más de 1 millón 700 mil casas populares. También se universalizó el acceso a la energía eléctrica y aumentó significativamente el porcentaje de domicilios con acceso a agua, cuya falencia influye directamente en las condiciones estructurales de la pobreza. También se duplicó la matrícula universitaria y se construyeron más universidades y escuelas técnicas que en toda la historia del país hasta el 2002 (Gentile, 2018), lo que produjo un proceso de valorización de la fuerza de trabajo.

Como se describe en Merino (2018b), también se observa una importante reducción de la desigualdad, como demuestra la disminución del índice de Gini 0,58 en 2002 a 0,53 en 2010 y con el hecho de que el ingreso del 10% más pobre creció 456% más que el del 10% más rico durante los gobiernos del PT (aunque partiendo de un piso muy bajo). Según la CEPAL, en el año 2000 el 10% más rico se apropiaba del 47% del ingreso nacional, mientras que el 10% más pobre se quedaba con el 0,5%; mientras que, en 2009, el 10% más rico se había quedado con el 43% de la riqueza nacional según los ingresos del hogar per cápita, mientras que la proporción del 10% más pobre había subido a 1%, es decir, se había duplicado (Singer, 2012). Otro dato central, es el aumento del salario mínimo real en un 70%, lo que disminuyó las condiciones de superexplotación de las capas más empobrecidas de la clase trabajadora, también beneficiaria de transferencias estatales mediante subsidios. Si a esta situación sumamos

la disminución progresiva del desempleo, que pasó de 9,8% en el año 2000 al 6,7% en 2014 (gráfico 6), podemos concluir que el escenario era de fortaleza relativa de la clase trabajadora, que se traducía en una intensificación de las protestas y una profundización de las luchas distributivas (Martins: 2017).



Fuente: elaboración propia en base a datos del Banco Mundial

Durante los gobiernos del PT, el combate de la pobreza y la desigualdad vendrían de la neutralización del capital por medio de concesiones y no de la confrontación con las clases dominantes, por lo que no hubo un fuerte proceso de auto-organización de las clases populares (Singer, 2012). Se produjo a través de la transferencia de ingresos para los más pobres, la ampliación del crédito, la valorización del salario mínimo y el aumento del empleo formal. Sin embargo, el fortalecimiento de los trabajadores y las clases populares y la intensificación de las luchas distributivas en un contexto de debilidad en el crecimiento económico, llevó necesariamente a un creciente proceso de confrontación. La caída en la tasa de ganancia por parte del gran capital era la otra cara de la moneda al fortalecimiento del poder de los trabajadores y de su participación en el ingreso. Entre 2007-10 e 2011-14, las tasas de rentabilidad media anual sobre los patrimonios líquidos de las 500 mayores empresas (no bancarias) cayeron de 10,1% a 5,3%. Mientras que entre 2011 y 2014, el rendimiento medio real efectivo de los ocupados y el salario mínimo real crecieron 10% y 12% respectivamente (Costa Pinto et al., 2017). El programa neoliberal-periférico que se puso en marcha a partir del golpe vendría a “resolver” el problema de la acumulación mediante el disciplinamiento de la clase trabajadora y sectores populares en general, una clásica salida de los países dependientes donde se procura compensar la pérdida de excedente mediante el declive del valor de la fuerza de trabajo, lo que incluye no sólo la caída del salario real y pérdida de conquistas laborales sino también achicamiento del gasto/inversión pública.

Por otro lado, se busca abrir espacio de acumulación de capital mediante privatizaciones, lo que incluye al sistema previsional.

Con Temer se articula una caída profunda de la economía, agudizada mediante las políticas pro-cíclicas recesivas, con una disparada de la deuda pública que es lo que supuestamente dichas políticas económicas venían a solucionar. Durante el gobierno de Temer, la deuda pública creció a razón de medio punto porcentual del PBI por mes y ya en el 2018 representaba 77% del PBI. En esta situación, se teme otra década perdida como la de 1981-1990, con un crecimiento interanual inferior al 1 por ciento debido, entre otras cuestiones, al peso del pago de la deuda. Además, a pesar de fuerte ajuste, debido a la caída de la actividad económica y correlativamente de la recaudación aumentó el déficit fiscal primario, que en 2014 fue de 0,5%, con Temer en su primer año de gobierno en 2016 trepó a 2,47% y se mantuvo en 2% en 2017. A ello se le suma el desapalancamiento de la economía mediante la restricción del crédito, proceso contrapuesto al experimentado en los gobiernos del PT, cuando el crédito de los bancos estatales creció de 9,8% al 19,5% del PBI entre 2003 y 2010, gran parte del cual fue a financiar a la burguesía local y los programas de vivienda, a tasas muy por debajo de las impuestas por el poder financiero (Merino, 2018b).

Los grupos y fracciones dominantes coincidieron en que los problemas de crecimiento y acumulación del capital se destrababa a través de reformas neoliberales, para bajar el valor de la fuerza de trabajo y reducir el déficit mediante una recesión. A partir de allí se articularon en un programa de ajuste clásico en la periferia. Ello incluye el aumento de la “tasa natural” de desempleo, que llegó al 13% (muy elevado para la historia contemporánea de Brasil), además de que 22 millones de hogares no contaban con ingresos laborales de ningún tipo en 2017 y volvió a crecer la desigualdad. La consecuencia de este proceso, como no podía ser de otra forma, fue el abrupto aumento de la pobreza. Un estudio de la Fundación Getúlio Vargas (FGV) estimó que las personas que vivían bajo la línea de pobreza en Brasil a fines de 2017 eran 33% más que a finales de 2014.

A modo de conclusión: el declive periférico de Brasil

El retroceso económico que se produce a partir de 2014 en Brasil también se dio en otros países exportadores de materias primas y/o llamados emergentes, en un escenario negativo general a nivel mundial. En Rusia, producto de las sanciones impuestas por Estados Unidos y sus aliados a partir del conflicto en Ucrania, la caída fue más

profunda. También cayó Canadá, Sudáfrica, Australia, se estancó Turquía y se desaceleró China. Pero en Brasil el proceso fue distinto. La particularidad estuvo dada por un plan de ajuste neoliberal periférico implementado con fuerza a partir del desplazamiento de Dilma Rousseff fortalecido por la proscripción a Lula y el triunfo de Bolsonaro, que llevó a profundizar la recesión y a reestablecer a pleno las relaciones de dependencia, correspondido con un drástico realineamiento geoestratégico y el inicio de un proceso de periferización del gigante suramericano: pérdida de complejidad económica, caída relativa del PBI per cápita, aumento acelerado de la pobreza y deterioro de las condiciones laborales, pérdida en el manejo nacional del excedente y debilitamiento de la estructura económica nacional pública y privada. Ello se correspondió, necesariamente, con el casi abandono de los procesos de integración regional con orientación autonomista para el desarrollo de un polo de poder suramericano y la pérdida relativa de soberanía.

Bibliografía

Amin, Samir (2001), “Capitalismo, imperialismo y mundialización”, en Resistencias mundiales (de Seattle a Porto Alegre), Buenos Aires: CLACSO.

Anderson, Perry (2010). “Algunas observaciones históricas sobre la hegemonía” en *Crítica y Emancipación*, Año II, No. 3, pp- 219-243.

Araújo, Ernesto (2017) “Trump e o Ocidente”, em *Cadernos de Política Exterior*, Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais, v. 3, nº 6, dezembro de 2017. Brasília : FUNAG, 2015, p. 323-358.

Arrighi, Giovanni (1996), *O longo século XX*. Rio de Janeiro: Contraponto.

Arrighi, Giovanni (2007), *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal.

Bandeira, Luiz (2016), “Moro e Janot atuam com os Estados Unidos contra o Brasil”, en *Jornal do Brasil*, 03/12/2016. Disponible en:

<http://m.jb.com.br/pais/noticias/2016/12/03/moniz-bandeira-moro-e-janot-atuam-com-os-estados-unidos-contra-o-brasil/>

Barrenengoa, Amanda (2019), “¿Mudar para valer?” *Estado y clases dominantes en los entramados de la integración suramericana, Brasil en el COSIPLAN-UNASUR (2003-2011)*, tesis de doctorado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la

Educación de la UNLP, SEDICI. Disponible en:

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/77918>

Boito, Armando (2018), “El golpe de estado en Brasil”, Argumentos N° 86, enero-abril 2018, UNAM.

Briceño Ruiz, J. y Simonoff, A. (2017): “La Escuela de la Autonomía, América Latina y la teoría de las relaciones internacionales”, En: *Estudios Internacionales*, N° 186, pp. 39-89, Instituto de Estudios Internacionales.

Costa Pinto, Eduardo; Guedes Pinto, José Paulo; Saludjian, Alexis; Nogueira, Isabela; Balanco, Paulo; Schonerwald, Carlos; Baruco, Grasiela (2017), “A Guerra de Todos Contra Todos: a Crise Brasileira”, texto para Discussão 006, Instituto de Economía, UFRJ.

Costa Pinto (2019), “Bolsonaro e os Quartéis: a locura com método”, IE-UFRJ Discussion Paper, TD 006 marzo-2019.

Dos Santos, Theotonio (2002), *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México: Plaza y Janés.

Dussel, Enrique (2014), *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México: Siglo XXI.

Falak, Marcelo (2018), “Hacia un mini-Mercosur: Argentina, apenas un socio entre otros para Bolsonaro”, en *Ámbito Financiero*, octubre de 2018. Disponible en: <https://www.ambito.com/hacia-un-mini-mercosur-argentina- apenas-un-socio-otros-bolsonaro-n4037901>

Ferrer, Aldo (2008). *La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gentile, Pablo (2018), “Un paralelo entre la historia de Brasil y la historia de su mayor líder histórico”, CLACSO-Página/12, 08 de abril de 2018.

Katz, Claudio (2018), *La teoría de la dependencia cincuenta años después*, Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Marini, R. M (2008), “Procesos y tendencias de la globalización capitalista”, en *América Latina, dependencia y globalización*. Bogotá: Siglo del Hombre – CLACSO.

Martins, C. E. (2011), *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Boitempo, São Paulo.

Martins, Carlos Eduardo (2017), “Nueve tesis sobre la crisis política brasileña”, en *Blogdaboitempo*, Río de Janeiro. Disponible en:

<https://blogdaboitempo.com.br/2017/05/29/notas-sobre-a-crise-politica-brasileira/>

Martuscelli, Danilo (2016), “Las luchas contra la corrupción en las crisis políticas brasileñas recientes”, PIMSA, Documentos y comunicaciones, N°98.

Martuscelli, Danilo (2018), “Burguesia interna e capitalismo dependente: uma reflexão a partir dos casos argentino e brasileiro”, *Crítica Marxista* N° 47, pp. 55-74.

Merino, Gabriel Esteban (2018a), “Los tratados comerciales y las luchas globales en la era Trump”, en *Realidad Económica*, N° 313, IADE, pp. 9 a 40.

Merino, Gabriel Esteban (2018b), “Del apogeo “lulista” a la destitución de Dilma. El devenir nacional popular neodesarrollista en Brasil”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, N°66, CIALC-UNAM, pp. 223-259.

Merino, Gabriel Esteban (2019), “Guerra comercial y América Latina”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, N° 134, mayo-agosto 2019, pp. 67-98.

Methol Ferré, Alberto (2013), *Los Estados continentales y el Mercosur*. Montevideo: Ed. HUM.

Metri, Mauricio (2016), “Sob a Névoa da Conjuntura”, *Jornal GGN*, 22/03/2016.

Disponible en: <http://jornalggn.com.br/noticia/sob-a-nevoa-da-conjuntura-por-mauricio-metri>

Moniz Bandeira, Luiz Alberto (2004), *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Morgenfeld, Leandro (2018), “Nuestra América frente a la reactualización de la doctrina Monroe” en Casandra Castorena Sánchez, Marco A. Gandásegui, Leandro Ariel Morgenfeld, *Estados Unidos contra el mundo: Trump y la nueva geopolítica*, CLACSO, Siglo XXI, Buenos Aires, 2018.

Perón, Juan Domingo (1968). *La hora de los pueblos*. Madrid: Editorial Norte.

Puig, Juan Carlos (1980), *Doctrinas internacionales y Autonomía latinoamericana*. Caracas: Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina.

Puig, Juan Carlos (1984), *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Rocha, Bruno (2016), “Os ataques sofridos em escala internacional pelas empresas líderes da engenharia brasileira: uma análise por esquerda”, en *Estratégia & Análise*.

Disponible en:

<http://estrategiaeanalise.com.br/ler02.php?idsecao=e8f5052b88f4fae04d7907bf58ac7778&&idtitulo=1d5ccb06f88e5bb605fad70921a24a84>

Romano Schutte, Giorgio (2013), “Brasil: nuevo desarrollismo y petróleo en aguas profundas”, en *Nueva Sociedad*, N°244, 122-133.

Singer, André (2012). *Os sentidos do lulismo*. San Pablo: Editora Schwarcz .S.A.

Singer, André y Maringoni, Gilberto (2016), “Brasil: El gobierno Temer entre la inestabilidad política y económica”, *Folha do Sao Paulo*, 17 de septiembre de 2016.

VIEIRA, I. (2016) “Michel Temer diz que impeachment aconteceu porque Dilma rejeitou ‘ponte para o futuro’”, *The Intercept Brasil*, 22 de setembro de 2016. Disponível em: <https://theintercept.com/2016/09/22/michel-temer-diz-que-impeachment-aconteceu-porque-dilma-rejeitou-ponte-para-o-futuro/>

Wallerstein, Immanuel (2006), *La decadencia del poder estadounidense*. Ed. Le Monde Diplomatique, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Wallerstein, Immanuel (2005), *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*, Siglo XXI: México.